



"Yo soy la resurrección y la vida.
Quien cree en mí, aunque muera,
vivirá..." Jn 11,25.

El día 14 de abril, de madrugada, nuestra querida hermana Carmen Lasa Elso, entregó su vida en las manos misericordiosas del Padre. Tenemos la seguridad de que el buen Dios ha salido a su encuentro para llevarla junto a Él para gozar de su presencia resucitada, en la Pascua que no tiene fin.

Hna. Carmen nació en Lizarraga (Navarra, España) el día 12 de mayo de 1927 en el seno de una familia cristiana y numerosa en la que recibió una educación esmerada, donde fue fácil escuchar la llamada del Señor a la vida religiosa, que siguió desde muy joven, ingresando en el Postulantado de la Congregación de Hijas de san José el día 8 de junio de 1943, pasando al Noviciado el 15 de diciembre del mismo año. Terminado el Noviciado hizo la Primera Profesión el día 16 de diciembre de 1945 y la Profesión de Votos Perpetuos el 31 de diciembre de 1950 en Tarrasa.

Vivió su entrega al Señor en la misión que la Congregación le fue encomendando, respondiendo siempre en fidelidad y con disponibilidad, siguiendo radicalmente a Jesús en la vida oculta, en las comunidades de Tarrasa, Brasil: Nepomuceno, Tres Ríos, Río de Janeiro-Educandario, Jacarepaguá-Escola P. Butiñá, Contangem. El 14 de febrero de 2012 regresaba a España, se integró en la Comunidad de la Curia General, donde estuvo hasta julio de 2018 y el día 24 de este mes se incorporó a nuestra comunidad de Pamplona donde ha permanecido, contenta y agradecida, por estar en su tierra y cerca de la familia.

Ha sido una mujer de temperamento jovial y alegre, muy sencilla y disponible, de fe firme, de buen corazón, discreta, prudente, siempre abierta al querer de Dios. Muy laboriosa hasta el final de sus días haciendo primorosas labores de punto de cruz, a pesar de la edad era incansable en este trabajo.

Tenía gran devoción a la Sagrada Familia y muy amante de la vida oculta de Jesús en Nazaret. Fiel a la misión, entregada al pueblo sencillo en el quehacer cotidiano, la mayor parte de su vida pasada en Brasil, de donde recordaba con cariño personas y anécdotas que nos refería con su acento brasileño.



Hna. Carmen, hoy nos unimos a tu acción de gracias al Señor resucitado, por todos los dones que te ha regalado a lo largo de tu vida entregada con generosidad a la misión en tierras lejanas, gracias por tu larga vida, por tu familia, que estos años ha sido tan cercana para ti. Seguirás intercediendo por todos, por la Congregación y pidiendo por intercesión de san José en este año dedicado a él, nuevas vocaciones para revitalizar el Carisma.

En nuestro silencio escuchamos la voz del Señor que te dice: "Ven bendita de mi Padre, hereda el Reino".

Te recordaremos siempre con cariño. La encomendamos a vuestras oraciones.

Pamplona, 14 de abril de 2021.